



Serie Los Hombres del Maestro

- Andrés, el Apóstol de las cosas pequeñas -

Abril 21, 2021

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que había oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús. JUAN 1.40-42

INTRODUCCION

Andrés, el hermano de Pedro, es el menos conocido de los cuatro discípulos del grupo principal. Aunque era uno de los miembros de ese cuarteto dominante, por lo general permanecía en segundo plano. No aparece incluido en varios de los acontecimientos importantes donde se ve a Pedro, Jacobo y Juan junto con Jesús (Mateo 17.1;)

En otras situaciones clave, sin embargo, se le encuentra como parte del círculo íntimo (Marcos 1.29; 13.3). No hay duda de que Andrés tuvo una relación particularmente estrecha con Cristo, porque con bastante frecuencia fue el medio por el cual otras personas fueron presentadas personalmente al Maestro.

Andrés fue el primero de todos los discípulos en ser llamado (Juan 1.35-40). fue quien presentó a Cristo a su hermano Pedro, de personalidad más dominante que la suya. Su ansiedad por seguir a Cristo, combinada con su celo por presentarle a otros, tipifica con exactitud el carácter de Andrés.

Pedro y Andrés eran oriundos de la aldea de Betsaida (Juan 1.44). En algún momento, los hermanos se fueron a vivir a la ciudad de Capernaum, de mayor tamaño, cercana a su lugar de nacimiento. De hecho, Pedro y Andrés compartían una casa en Capernaum (Marcos 1.29) y dirigían desde allí un negocio de pesca. Capernaum les ofrecía ventajas por su ubicación, ya que estaba situada la orilla norte del Mar de Galilea (donde la pesca era buena) y, además, era por donde pasaban rutas clave para el comercio.

Es probable que Pedro y Andrés hayan sido compañeros en el trabajo de la pesca con el otro equipo de pescadores –hermanos de Capernaum-, Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo. Parece que los cuatro compartían intereses espirituales comunes aun antes que se encontraran con Cristo. Evidentemente, dejaron por un tiempo sus labores de pesca, se fueron al desierto donde predicaba Juan el Bautista y se hicieron discípulos de Juan. Allí fue donde se encontraron por primera vez con Cristo. Y cuando volvieron a las redes (antes que Jesús los llamara para que fueran sus discípulos de tiempo completo) se mantuvieron unidos. Por eso es natural que este pequeño grupo formará una estrecha unidad dentro de los Doce. En muchos sentidos, estos cuatro parecían inseparables.



PRIMERA ENSEÑANZA

De los cuatro del círculo íntimo, sin embargo, Andrés era el menos notable. La Escritura no nos dice mucho acerca de él. Prácticamente se pueden contar con los dedos las veces que se le menciona específicamente en los Evangelios. (De hecho, aparte de los lugares donde se menciona a los doce discípulos, su nombre aparece solo nueve veces en el Nuevo Testamento, y la mayor parte de estas referencias solo son menciones al pasar.

Su vida se desarrolla a la sombra de su hermano, mucho más conocido que él. Muchos de los versículos que lo nombran añaden que era hermano de Pedro, como si eso fuera lo que lo hacía importante. En tales situaciones, donde en algún grado un hermano opaco al otro, es común encontrar resentimiento, fuerte rivalidad o incluso separación. Pero en el caso de Andrés no hay evidencias de que haya habido envidia por la supremacía de Pedro. De nuevo, fue él quien trajo a Pedro a Cristo. Lo hizo inmediatamente y sin vacilación. Por supuesto que Andrés tiene que haber estado muy consciente de la tendencia dominante de su hermano. Tiene que haber sabido que tan pronto como Pedro se integrará al grupo de discípulos asumiría el liderazgo y él sería relegado a un segundo plano. Pero de todas maneras, Andrés llevó a su hermano mayor a Jesús. Ese solo hecho dice mucho sobre su carácter.

Casi todo lo que la Escritura nos dice sobre Andrés muestra que tenía un corazón dispuesto para el ministerio efectivo en segundo plano. No buscaba ser el foco de atención. Parecía no sentirse afectado por aquellos que eran objeto de la atención pública; más bien parecía feliz de hacer lo que podía con el llamado y los dones que Dios le había concedido, y dejaba que los demás hicieran lo mismo.

Aunque hermanos, Andrés y Pedro tenían estilos de liderazgo totalmente diferentes. Pero, así como Pedro tenía las condiciones perfectas para su llamado, Andrés las tenía para él de él. De hecho, Andrés tal vez sea un modelo mejor que Pedro para muchos de los líderes de las iglesias, porque muchos que entran en el ministerio tienen que trabajar en relativa oscuridad, como él, y no alcanzan renombre y prominencia, como ocurrió con Pedro.

SEGUNDA ENSEÑANZA

El nombre Andrés quiere decir «varonil» y en su caso parece una descripción apropiada. Por supuesto, la clase de pesca con redes que él y los demás usaban requería un alto grado de fuerza física. Pero Andrés también tenía otras características. Era valiente, decidido y reflexivo. Nada en él es débil o cobarde. Era impulsado por una pasión por la verdad, y estaba dispuesto a someterse a las más extremas formas de privaciones y austeridad para lograr su objetivo.

Recuerde que cuando Jesús y él se encontraron por primera vez, Andrés ya era un hombre devoto que se había unido al grupo de discípulos de Juan el Bautista quien era bien conocido por su apariencia ruda y su estilo de vida austero. «Estaba vestido



de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre» (Mateo 3.4). Vivía y ministraba en el desierto, alejado de todas las comodidades de la vida de la ciudad. Difícilmente alguien que no estuviera dispuesto a vivir una vida dura podía seguir a Juan el Bautista como discípulo.

El Evangelio de Juan describe el primer encuentro de Andrés con Jesús. Esto ocurrió en el desierto, donde Juan el Bautista estaba predicando el arrepentimiento y bautizaba a los que se convertían. El apóstol Juan registra el incidente en calidad de testigo ocular, porque él y Andrés estaban allí juntos como discípulos de Juan el Bautista. (El apóstol Juan no se identifica por nombre. Se mantiene anónimo en su Evangelio hasta el final. Pero en la forma que relata los detalles de este encuentro, dándonos incluso la hora del día, sugiere que tuvo conocimiento de primera mano del incidente. Obviamente, él era el otro discípulo mencionado en el relato. El encuentro personal de Andrés con Jesús tuvo lugar al día siguiente del bautismo de Jesús. Andrés y Juan se encontraban junto a Juan el Bautista cuando llegó Jesús y, al verlo, Juan el Bautista dijo: «He aquí el Cordero de Dios» (Juan 1.35-36). Inmediatamente ellos dejaron a Juan y siguieron a Jesús. No se piense que estaban siendo desleales a su mentor. Todo lo contrario. Juan el Bautista ya había expresamente negado que él fuera el Mesías: «Cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo» (Juan 1.19-20). Cuando la gente lo presionó para que explicara quién era, dijo: «Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías».

TERCERA ENSEÑANZA

Recuerde que su primera acción después de descubrir a Jesús fue ir y traer a Pedro. Ese incidente marca el estilo de su ministerio. En la alimentación de los cinco mil, por ejemplo, fue él quien trajo a Jesús al niño que tenía los panes y los peces. Todos los otros discípulos no supieron en qué forma podrían alimentar a la multitud. Pero él halló al niño, lo llevó a Jesús, y le dijo: «Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos» (Juan 6.9).

Andrés no se sentía confundido cuando alguien quería ver a Jesús. Simplemente lo traía a Él. Entendía que Jesús querría conocer a cualquiera que quisiera conocerlo a Él. Era obvio que Andrés se sentía bien trayendo a las personas a Cristo, porque lo hacía con mucha frecuencia. Aparentemente conocía muy bien a Jesús y no se sentía inseguro en cuanto a traer a otros a Él. En Juan 1, trajo a Pedro a Cristo, lo cual lo hizo el primer misionero a los suyos. Ahora trae a algunos griegos a Cristo, haciéndolo el primer misionero a extranjeros.

Una cosa que he observado en todos mis años de ministerio es que los aspectos más efectivos e importantes de la evangelización por lo general tienen lugar en un plano personal, individual. La mayoría de la gente no viene a Cristo como una respuesta inmediata a un sermón que han oído en medio de una muchedumbre de gente. Vienen a Cristo debido a la influencia de un individuo.



Tanto Andrés como su hermano Pedro tenían corazones evangelísticos pero sus métodos eran dramáticamente diferentes. Pedro predicó en Pentecostés, y tres mil personas fueron añadidas a la iglesia.

ENSEÑANZA FINAL

~ Andrés vio el valor de la gente como individuos. Cuando trato con la gente, por ejemplo, Andrés apreció plenamente el valor de una sola alma. Se le reconoce por traer a individuos, y no multitudes, a Jesús. Casi cada vez que lo vemos mencionado en los evangelios, está trayendo a alguien a Jesús

~ Andrés vio el valor de los dones insignificantes. Algunas personas ven el cuadro global más claramente solo porque aprecian el valor de las cosas pequeñas. Andrés entra en esa categoría.

~ Andrés vio el valor del servicio que no sobresale. Algunas personas no quieren participar en la banda, si no tocan el tambor mayor. Jacobo y Juan tenían esa tendencia, y también Pedro, pero no Andrés.

Andrés es la exacta imagen de todos los que trabajan silenciosamente, en lugares humildes no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios. No era una columna impresionante como Pedro, Jacobo y Juan, era una piedra humilde. Era una de esas personas especiales que están listas para aceptar el segundo lugar y permanecer en el lugar de apoyo. No le importaba mantenerse en el anonimato mientras se hiciera el trabajo.

Se requiere ser una persona muy especial para ser un líder con un corazón de siervo. Andrés lo fue.

La biblia no relata lo que paso con Andrés después del Pentecostés. Cualquiera haya sido el papel que desempeñó en la historia de la iglesia primitiva, se mantuvo siempre tras bastidores. La tradición dice que llevó el evangelio hacia el norte. Eusebio el antiguo historiador de la iglesia dice que llegó hasta Escitia (por eso es que Andrés es el santo patrono de Rusia). También es el santo patrón de Escocia. Finalmente fue crucificado en Acaya que está en el sur de Grecia, cerca de Atenas. Por orden del gobernador y prolongar su sufrimiento lo amarraron a la cruz en lugar de clavarlo, de acuerdo a la mayor de los relatos, permaneció colgado de la cruz durante dos días, tiempo en el que exhortó a los que pasaban a que volvieran a Cristo para alcanzar salvación. Después de toda una vida de ministerio a la sombra de su más famoso hermano y en el servicio de su Señor, tuvo el mismo destino de ellos, manteniéndose fiel hasta el final y aun esforzándose por traer personas a Cristo.

Y el legado de Andrés es el ejemplo que dejo para mostrarnos que en un ministerio efectivo, con frecuencia lo que cuenta son las cosas pequeñas, las personas, los dones insignificantes y el servicio sin ostentación.



Gracias a Dios por personas como Andrés !!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!